

No soy... ésta

Rafael Tovar y de Teresa
PRESIDENTE DEL CONACULTA

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

No soy... ésta

CH
861.44
C32
N6
Carranco, Socorro
No soy... ésta / Socorro Carranco ; ilustración de Francisco Vargas.
— Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONACULTA : CONECULTA,
2015.
121 p.; 21 cm. (Colección Biblioteca Chiapas. Serie El arca de la
memoria ; 36)
ISBN 978-607-8426-15-7
1. POESÍA CHIAPANECA — SIGLO XX I. Vargas, Francisco, il.

Socorro Carranco

© SOCORRO CARRANCO
© FRANCISCO VARGAS, por la ilustración.

D. R. 2015
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Paseo de la Reforma 175,
Col. Cuauhtémoc, 06500, México, D.F.

Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel
Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8426-15-7
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO



*A mi familia. A mis queridos amigos Rubí Cruz, Juan Álvarez,
Zem de Jesús Bárcenas, Arnoldi Hernández, Patricia Gómez,
extraordinaria escritora chilena, y José Luis Castro, escritor
mexicano, por su amistad y constante apoyo.*

El sol se muere en la luz
en la espuma del mar
en la palabra del hombre.
HERNÁN LEÓN VELASCO

Nunca sangró tanto un poema
como el que habita en mi soledad.
S. C.

Prólogo

Socorro Carranco nos pone de pie desde el principio con el título de su libro. Uno se pregunta ¿Quién es ella? Ella es un río sosegado que nos invita a mirar las otras formas del mundo. Aclara y enuncia su palabra, que se asocia y enumera con asombro la corriente que define como trascendental en sus textos, rescatando la tradición poética del naufragio, tan común en esta época. Su bandera es la literatura y en especial la poesía. Levanta las sílabas derrumbadas y, con su trato singularísimo, las hace respirar para convertirlas en una posibilidad en donde la soledad y el silencio reclaman su espacio.

Desde el principio de *No soy... ésta* muestra el estilo propio de la construcción que hizo elevar su metáfora con la sorpresa de lo recién nombrado. Nos conduce de una manera muy personal al camino de la precisión del verso, porque no aviva oscuras voces rebuscadas e inoperantes. Su claridad de escribir humaniza y nos acerca a un modo especial de referir, sus versos armonizan con lo vital y surgen originales desde la primera pincelada que sucumbe en la hoja en blanco. Es decir, que aquello que está frente a nosotros jamás ha sido leído o tocado por la mirada, de esta forma cada verso es único. Un ejemplo, lo observamos en su poema "Después de las doce del día": "Alguien me

mira sentada en el parque a las doce del día / como si yo fuera una más y estuviera detrás del sol / como si lo viera ausente muriendo a la hora exacta”.

Su libro está realizado sin premura, cada signo hallado es un vestigio de lo más profundo de lo humano. Con las dos formas que entrelaza el texto, nos recuerda la figura de quien toca el acordeón. Así, encontramos poemas con virtudes rítmicas y estéticas de más extensión, seguido por otros de brevedad inusitada, como un tanka, el primero es un crescendo y el segundo, un grito que llega al fondo de la lectura.

Amplitud y brevedad, vaivén de luz y sombras, de amor y desamor, y el constante reclamo cantando en una voz que pugna por salir, cincelandó el sol en la piedra con la escritura más remota del mundo: la poesía.

Dos formas de pintar en una sola expresión, un poema mayor a otro menor para luego iniciar con otro mayor. Extender y acortar, soltarse y detenerse al dar paso a su canción que nos dice y cuestiona al mismo tiempo.

El poema se descubre con esmero, de un lado y del otro, y dicta una definición y especial brevedad el tanka: “Árbol amigo / muere de noche. / Lloro la sombra”.

Síntesis que impacta y nos ubica con frases contundentes, que difícilmente se olvidan, en el ejercicio de meditar el otro lado de las cosas.

Su canción descansa en nuestros ojos, para luego llegar a la hondura de la imaginación, jugando a la proximidad y la lejanía. Es doble la emoción sentida que al extender y acortar la entonación difiere en cada instante: agudeza y gravedad, susurro y esplendor.

Descifrar el canto de Socorro Carranco es gustar del sonido armónico del acordeón. He ahí que ante esta obra poética los ojos se arrodillan para que se levante el pensamiento y el corazón habite un valle recién visto por las ideas. Es un oleaje en el ir y venir de los sentidos quien recorre y traspasa el profundo misterio del ser, y descubre quién es la que está sentada en el parque a las doce del día.

HERNÁN LEÓN VELASCO



Después de las doce del día

Alguien me mira sentada en el parque a las doce
[del día
como si yo fuera una más y estuviera detrás del sol
como si lo viera ausente muriendo a la hora exacta.

Esté, donde quiera estar, seré la misma, fiel
con la edad creciendo desde un tiempo resarcido
con la búsqueda y la respuesta en el infinito.

Esté como esté, y si me dejan estar, seré la misma.
No tengo tiempo de ver el vacío apoderarse del
[mundo.
Ahora, miro a quien me mira, después de las doce
[del día.

¡Qué silencio!

De amar tanto
fallece el alma.
¡Qué silencio!

Sueños rotos

Tras la noche,
avanza sereno el destino.
Abre las alas
alcanza la fantasía
que no descubre.

A partir de este instante
necesito desgranar el miedo
romper el viento
despedir mi nombre
aprisionar con fuerza mi antigua gloria.

Luego la ausencia,
tarda en aparecer con la respuesta
se entretiene de recuerdos
por el silencio
que se instala en tu boca.

Mal de amores

Viento seco
agita recuerdos
mal de amores.

Con la velocidad del alma

Si estuvieras conmigo,
sabrías cuál es mi empeño.
Entonces comprenderías mi delirio.

No sé hacer otra cosa
desde aquel día,
sólo conservar el olor del alcanfor.

No hago, muero
para no morir
con la velocidad del alma
y no olvidar
por quién me acerco
al inesperado silencio.

El año empieza

El año abre
con tu despedida.
Yo sonrío.

Mitad ave, mitad agua

No hago otra cosa
desde aquel día
sino quererte
de tal manera
que dejo intacto al grito
toda la noche
tocar tu puerta.

Sí, desde aquel día
no busco
dónde se ata mi deseo.
Sólo miro tu figura.
Anuncia tu presencia
mitad ave, mitad agua.

Niña viento

Nube juega
en la orilla del río.
Niña viento.

Hierático

Tu mirada invade mi destino
inventa otra luz,
convulsionan mis manos,
no saben hacer otra cosa.

Recorre mi escondite,
ralla huesos
aísala gota de agua,
salpica mi rostro.

Tu mirada invasora
penetra por la rendija de la intriga,
me anticipo a imaginarlo.

¿Algún día miraste este camino?

Semáforo

Cada esquina
recuerda tu nombre
 S e m á f o r o

No soy... ésta

Tal vez no soy ésta,
pero soy aquélla.
Huelo a serenidad,
tengo las manos
que saben construir un camino
recostadas en el silencio.

Creo en la existencia de un destino
cuando todo es diferente y sigo siendo la misma.
Creo en el cielo enfrentándose al delirio
cuando mi cuerpo realiza el quehacer más antiguo.

Duele pensar la forma
si lo pienso ahora,
seguramente quedo
prisionera en alguna solapa.
Realidad que desconozco
para abreviar mi nacimiento.

Urge la sombra

Vuela gorrión
entre los flamboyanes.
Urge la sombra.

Sin querer

Hoy agito cosas mías
algo tuyo,
tu mirada.

Si tu nombre fuera hecho de pan
lo comería todos los días
y en el estómago lo guardaría.

Si tu cuerpo fuera hecho de tierra
yo sería el trigo,
que crecería a tu lado.

Tengo tu silencio abierto.
Cualquier instante
tu palabra llenará mis sentidos.

¡Ah, qué frío!

¡Ah, qué frío!
Cuando la soledad
me abraza.

Piel azulejo

Acaricio mi piel frente al espejo,
entrego la soledad que se hunde,
silenciosa y permanente.

Desde ahí, se ondula
un verde pensamiento
que se habita indeciso.

Se maravilla en el sigilo
y niega su vigilia
cuando desfila dichoso.

Colibrí

Soy colibrí
pero dicen:

SOY MUJER.

Se despide la luna

Se despide la luna de mis venas.
Incertidumbre.
Destino
que termina hecho polvo.

Quisiera controlar las cosas
hirientes del camino
con la serenidad del silencio.

Quisiera rozar tu mano,
sin pretensión, sin cadenas
y describir el desvelo
del pájaro peregrino.

Silla vacía

Doceavo mes
árbol, luces, y una
silla vacía.

La verdad en los árboles

¿Cuándo la espuma del mar
abrigará la piel del azulejo?

Tal vez cuando le grite al silencio,
salga a buscar
la verdad en los árboles.

Y mi rostro se pinte de blanco
me acompañe la nueva niñez
como río que cruza el cielo.

Hojas de oro

Hojas de oro
detienen mi paso.
Están celosas.

Fracturado cansancio

Hastía tanto divagar despierta
en sosiego
sobre piedras.

Contradigo la forma
de quien me imagina
y no lo hace.

Sin la defensa del tedio
miran los ojos
que procuran alejarse.

Solitaria mariposa

Solitaria
mariposa invita
a la soledad.

Desasociar

No hay más que pensar en ti para desasociar
el pensamiento, imaginar tus manos tierra viva.
Sin embargo, me ondulo en la sorpresa y te miro
en el desasocio, a tal grado, que estrujo mi voz
y te pienso con tus desaires de primer mundo.

Hay un desorden al pensar,
me desconciertas hasta el arrebató.
No sé, si es más ahora, o entonces,
por estacionarme en la orilla de tu paraíso
descender sobre las ojeras de la noche.

Ventisca loca

Moja mi piel
río de arena.
Ventisca loca.

La calle fue mía

Con el tiempo decidido me llego.
Vivo intuitiva y voy en todas las formas
cuando la noche inventa el grito itinerante.

Llego por la calle que fue mía.
Sigo la sombra despreocupada
hasta tocarla hora tras hora.

Sigo ahí, con el destino cercano
que se transforma
que clausura su gaveta de acero.

Otro amor

Otro verano.
Otro universo.
Otro amor.

Que se aproxime tu cuerpo

Quiero que tu cuerpo se aproxime al mío
sin inventar la cara del viento
sin secretos que calcinen el alma.

Quiero que se aproxime, sea cómplice
del árbol, guardián de la noche
—echa raíces en su locura—.

Quiero a pesar de su mundo propio
imagine, mida el tiempo,
amante arbitrario del reloj.

Beso nieve

Viento frío
agrieta mis labios.
Beso nieve.

A veces no sé qué busco

Busco esa mirada que reconozca
llore,
acaricie,
sea precisa de lo que observa.

Busco sin llegar al otro extremo.
Copio la sonrisa
liberadora del alma
encima de su esplendor.

A veces, no sé qué busco, no sé,
sigo el camino de la tierra,
para mi sorpresa
encuentro todo en su lugar.

El dolor pasa

El dolor pasa
con truenos, rayos.
Tu olvido, no.

¿Por dónde camina el silencio?

¿Por dónde camina el silencio?
¿Por dónde el alma no está separada
y destierra el día
que no tiene regreso?

Lo sigo.
Resisto, no lo pienso
y si lo pienso,
ya no es verdad.

Por donde va,
voy, eso sí, siempre erguida
para entender otros silencios.

Más tarde la vida me cobra
entonces dirijo mis pasos a otro camino
para que no toque la caja
de los recuerdos.

Doceavo mes

Doceavo mes
baña mi cabello,
plata pura.

Nadie me sigue

Nadie me sigue, quiera mis manos
busque destino escaso
derroche palabras.

Nadie dice:
Yo no sabía,
no estaba,
cuando se amuralló la espera.

Ahora tiro de pies y orgullo,
nada me distrae, sigo decidida
hasta llegar frente al destino.

Son los años

La nieve cae
sobre mi cabeza.
Son los años.

Un minuto vacío

Llego tantas veces
con el mal tiempo,
y el dolor
otra vez me sorprende.

Duele tanto un minuto vacío
cuando no estás.
Duelen las mil y una entregas
cuando huye la noche.

Se aflige el minuto
desde tu ausencia querida,
y el dolor se agrava,
hasta regresar tu sonrisa.

Piel de foca

La vejez
piel de invierno.
Piel de foca.

Sentada en el parque

Estoy, una vez más, sentada en el parque.
Espero regrese tu luz y detrás del sol
mi jardín interno.

Sigo deshabitada en plena calle
tiempo escurrido entre el cielo y la tierra,
soy prisionera de la tarde fiel.

Tu sombra se adueña de todo
se disfraza de mariposa,
roba la respuesta del mundo.

Cirio blanco

Donde está
un cirio blanco,
hay tolvanera.

Olas de insomnios

Sin decoro el pensamiento
trepa,
se desplaza por las olas
del remilgoso insomnio.

Supongo duermo
se apaga la luz del día
toca la piel del océano
recuerda un lugar distante.

No hay otro momento, ni uno más
donde la mirada silenciosa
me abrace, me libere
del canto de los perros.

Ave rapaz

Ave rapaz
muestra sus garras.
Nunca sonrío.

Sólo por hoy

Con aire de nobleza,
imagino te consientes
y cuatro nudillos tocan tu puerta.

Por si acaso guardo tu mirada
que inquieta sigue silenciosa
aunque se deja caer a mis pies.

Ahora invoco sobre una cama vacía
donde un bastón de madera tallada
espera junto a los flamboyanes.

Surge afanosa

Corro al río
mientras tu alma
surge ágil.

Huecos del tiempo

Huecos del tiempo
provocan incoherencia
como si fueran un viejo espejo
muriendo el día de fiesta.

No sé por qué insisto en ser fragmento,
del edificio que se derrumba,
del dorso desnudo
del silencio ventisquero
que anuncian su término
al llegar el día,
un orgullo desconocido
sostiene mis hombros en alto.

Cocuyos

Oh, corazón
cocuyo lucífero
estás dormido.

Sombra despistada

Quiero estar contigo, quedar en paz
con la tierra dura de mis huesos.
Quiero estar y sin embargo,
se mantiene impasible la nostalgia.

Otra sombra aparece en el tálamo
absoluta del silencio,
sale del grito,
se ahoga en la negrura.

Hasta donde sé, no hay pacto
que exhuma la raíz del tiempo
una los pedazos del espejo
guarde los motivos del alma.

Magia

Un te amo
tiene magia
luz de luna.

En otra parte

Soy tan sólo alma
nadie lo sabe,
tienen puestos los ojos en otro camino
contemplan sólo el exterior.

El que hizo el mar dice:
Tal vez en este puerto
se halla la segunda vida
se respire aire nuevo.

Soy, tantas veces, la misma
y al mismo tiempo, una y diferente.
Será posible algún día
verme nadar en el vientre del mar.

Ah, qué beso

Ah, qué beso
el primer beso tuyo.
Flor de espinas.

Tengo un minuto

Si el alma exige eternidad
esta boca mía se queda
con el sabor antiguo.

Ningún sentimiento oscuro sirve.
Llegamos para entender al otro.

Sólo tengo un minuto
mantener el instante,
estar con todos.

Yo escribo

Vuela el alma
se enfurece el mar.
Yo escribo.

De forma distinta

Ojos que desean ser mirados
quieren los miren con urgencia
porque se les acaba la mirada.

Quieren ser vistos
quedan sin una palabra
no dicha, no tocada.

Aunque sean mirados
huyen de miradas iguales,
desean ser vistos de forma distinta.

Respiro hondo

El verano
riega yerba seca.
Respiro hondo.

Empiezo a quedar sin memoria

Empiezo a morir
a recoger mis recuerdos
a dejar atrás otras vidas
sin negar ésta
que es ninguna.

Empiezo a vivir sola
a estar a solas
a vivir en la sombra
a sentir el viento
que se cuela en el cuarto cerrado.

Empiezo a olvidar mi nombre
la calle que fue mía
a no ser parte de lo primero
sino del polvo,
que me llevará mañana.

Al final del horizonte

Nadie dice
al final del paisaje,
sólo contigo.

Los desterrados

Abrir sus alas demanda el silencio
sin desplomarse en la tierra
sin pescar el secreto de los muertos
de los desterrados.

Viene del reposo festivo
cuento antiguo
cercano a lo más íntimo del viento,
luego cuenta cómo se hizo la herida

frente a la luna distinta.
—No sabía que lo miraba—.
Así fue,
como salió herido.

Viento amigo

Viento amigo
viene cantando
viene conmigo.

Calles y callejones

¿A dónde voy?
A encontrarme con mi ciudad
entre avenidas, callejones
y cilindros de la alameda.

¿En dónde estoy?
Con el silencio
que fragmenta el deseo
devuelve enteras
las olas de arena.

¿En dónde busco?
Si sólo hay una lámpara
que ilumina el camposanto
y no logra con su luz,
alumbrar mi vestido nuevo y mis labios pintados.

Mirada de invierno

Tienen tus ojos
mirada de invierno.
Son sabios.

Espejo de arena

Llegó la hora de abandonar el cuerpo
buscar abrigo en tierra blanda.
Ser puntual como no se ha sido.

Si pudiera ver alguien mi rapto.
Silencio sin nombre que me engendra
y hunde su misterio en mi fosa.

Vería vencer al grito
y a mí, observada
por un espejo de arena.

Mientras la lluvia cae

Silva el aire
cae la lluvia sorda.
Yo suspiro.

Cuento terminado

Cuento el cuento todos los días.
De veras no me pierdo
no me rindo...

Busco otra historia,
termino contando el mismo cuento.

Sin embargo, cuento el cuento
como el primer día.

Cuando el cuento se torna silencio,
se asoma el desvelo.

Yerba santa

Huele mi alma
a yerba santa.
Hoy resucito.

Al filo de la media luna

Al filo de la media luna
desordenas mi modo.
Tu silencio
juega a morirnos,
es otro momento.

Juega y pinta
cielo sin sombras
mientras acicala tu pecho
reposa en tu mirada.

Juega juego de centurias,
después
olvido de sarcófago,
por eso mi saliva
graniza tu nombre.

Junto al río

Tus ojos verdes
cuentan los minutos
junto al río.

Otros pasos

Son tus pasos gradería
buscan pies con alas
atadas bajo tus ojeras.

Van, vienen, rechinan al caminar
dejan huellas en alguna arena
quieren con su destino amanecer.

A lo lejos otros más pequeños
anuncian mi presencia,
son mis zapatos —caminan solos—.

Cae la tarde

Nace la nieve
después del otoño.
Cae la tarde.

La banca del parque

Sigo siendo la mujer del parque
sentada en la última banca.
Hay otras mujeres,
no soy ninguna de ellas.

Espero, no sé qué,
no sé a quién,
ni por qué.
Sólo espero.

Sigo sentada en el parque
hasta que no pueda delirar
y traicione
mi destino emigrante.

Soy olvido

Ah, olvidé
decirte mi nombre.
SOY OLVIDO.

El encuentro y el instante

Con el instante nos encontramos.
Donde desisto de la rutina.
Donde me sorprende la noche.
Donde riego mi jardín interno.

Sigo contigo

Hurgo tu sombra
no habla, ni se queja.
Sigo contigo.

Tal vez debo decir...

Sé que debo decir lo indecible
no eludir la razón
cordura trágica.

Sé que debo llevar mis pies
—trasladar mi mundo—
al final del cielo.

Tal vez debo presentarme
como el alma no vista
que no supo despedirse.

Noche vieja

Llego viva
huelo a siglos.
Noche vieja.

Descubierta

De veras muero en viernes.
Atravieso el ojo de un gato.
Salgo del llanto de mi herida.

Soy otra vez la misma,
escribo sobre las alas de un pájaro rojo,
abrazo la vida, y quedo en el abrazo.

Se avecina desde el tejado
tu rostro cántaro, recuerda
el final de tus pasos fosforescentes.

Sin un pétalo

Sin un pétalo,
me voy de viaje
al anochecer.

Entiendo de veras

De verás entiendo
que mis manos
no estén entre las tuyas,
que la distancia se extienda
antes de mirarnos.

De veras entiendo
si no dices mi nombre
si no me reflejo en tu mirada
si no muero de inmediato,
si el silencio cuelga de tu boca.

Furia

Sopla viento
descontento.
Arrasa todo.

Tres tiempos

La niña camina mirando sus pies
busca a la joven mujer, casi adulta
encuentra a una mujer, casi tierra.

Está sentada, después del sol
tal vez lleva el dolor encima
el recuerdo bajo la piel.

Muere en el vacío de unas alas
y su rostro niña brilla
ahora de mujer leyenda.

Detrás del silencio

Camino sola
detrás del silencio.
Siento frío.

Mirada casual

Hoy salí con mis lejanías,
caminamos,
hasta quedar sólo una.

Desde entonces
no pierdo de vista la vida,
casual, ajena, extraña,
extendida en mi lecho.

Como las ramas del ciprés
mis manos reclaman
el festejo del nuevo día.

Muere el agua

Chispa de luz
en una tina de baño.
Muere el agua.

¿Dónde?

¿Dónde estás?
Porque a veces
no te encuentro
y si estás, eres bebeviento.

Porque a veces,
eres minuterero
estás a hurtadillas
detrás del espejo.

Porque a veces,
sólo juegas,
dislocas la nueva
versión de mi noche.

El árbol amigo

Árbol amigo
muere de noche.
Llora la sombra.

El momento cuelga de tu ropa y de la mía

Preocupado camina el momento
cuelga de tu ropa y de la mía,
camina, mirándome desde niña.

No hay nada que lo salve
del presagio malicioso,
del desierto que lo acompaña.

Cuando surca el cielo
busca la plegaria,
silencio que enloquece.

Cloroformo

Cloroformo
camposanto, santo.
Mi epitafio.

Todo pasa

La hora pasa
se torna día
el día tiempo
el tiempo agua
el agua hielo
el hielo frío
el frío...
silencio.

Dicen

Dicen pasa
todo lo pasable.
LO MÍO, NO.

Vestida de fuego

Tus días indiscretos
revelan mi escondite,
se arraigan en el espejo
cuando vestida de fuego
paseo entre las columnas
del bambú —ardo—.

Voy de noche
de blanco
cruzo el papel del cielo
con las campanas al vuelo.

¿Cuándo?

La primavera
refugio de mariposas.
¿Cuándo llega?

Olas bravas

Tu piel persiste en hacer olas bravas
delirio trepa cielo.

No se incomodan tus manos de transitar por otras
[aguas,
matar el tiempo.

No se rinden mis pies de esperar, yo diría
no se cansan de esperarte.

Una tras otra

Me desvela
la noche,
una tras otra.

Pájaro luna

Como pájaro luna emigras,
prefiero te unas a otro cuerpo
te acostumbres a otro calor.

Aunque saber esto me encadene
a otros dolores.

Huir es arrogante
piedra que se fractura.

Si a medianoche la luna no es pájaro
después de mirar tus ojos
será sorprendida mi alma.

Sueño divino

El ritual
sube, baja, fiel.
Anhelo divino.

Despego

Con el más puro de los silencios
espero caminar en la hora antigua
luego iré por el tendido
sin tiempo para corregir cosas.

Después del sol, apartaré la mirada
pondré de testigo la tierra
quien de tanta carga grita.

Lleva prisa la gente
tiene los pies crecidos
mira a una mujer sentada
en la banca del parque.

Ojo de agua

Cae un verano
sobre el pasto húmedo.
Ojo de agua.

Brazos ausentes

Aunque te empeñes en decir lo contrario
me escondan tus brazos ausentes
me miren tus ojos borgianos
detesto tu silencio de hierro.

No quiero pasar mis últimos días mirando
los ojos que pierden la mirada en otro camino.
No quiero delirar, prefiero pasar distraída
por la rendija más oscura.

No quiero buscar, no de otro,
ni de nadie más
la eternidad y quedarme
como quede, si me quedo.

Segundo mes

Segundo mes,
rosas y un suspiro
como regalo.

Camposanto

Quisiera tenerte,
no en mi espalda,
sino enterrado en el pecho.

Como el pensamiento
que vive emplazado,
misterio del camposanto.

¿Qué tal,
si la mueca de mi boca arde
y muere la risa?

Agua clara

El verano
por los ojos escurre.
Agua clara.

La verdad no lo sé...

No sé, si merezco más de lo que tengo.
La verdad no lo sé.
Nunca sabré si alguien escribe
en la página de mi llanto.

No sabré si me esperan otras vidas.
La verdad ¿para qué saberlo?
Lo que sí sabré, es el dolor del silencio
hasta que se haga polvo la piedra.

Primaveras

Primaveras
van, vienen.

¡Viva la flor!

Que no pronuncie tu nombre

Que calle y no encienda mis ojos
que liberte tu nombre
que te busque después de la ventisca.

Que lejos de ti despierten mis manos
que te lleve a otro lugar de mi pleno
que abandone tu piel bajo la almohada.

Que rellene mis adentros de sombras
que no te espere a ninguna hora
pero que jamás tu recuerdo borre.

Alucina

Hoy vivo.
Hoy quiero.
Alucino.

Extraña sensación

Pasan los días,
extraña sensación
extrañar lo que extrañamente
no es mío,
cuando te extraño.

¿Por qué?
No lo sé,
el entendimiento
cierra mis días inmutables.
Más aún se aleja.

Quisiera ser una,
no todas las mujeres.
Quisiera ser una,
sin removerlo todo
cuando la luna se va.

Amanece

Amanece,
se va la tormenta.
Tu ausencia... No.

Mil palabras

Digo, pienso
pienso, digo
palabras,
peces en el agua.

Soy entendida
de lo que cuento.
Estoy contigo
aunque sea lejana.

Acopio hojas
caen de ausencia
y por no querer el añoro
invento tu mirada.

CONTENIDO

Prólogo.....	11
Después de las doce del día.....	17
¡Qué silencio!.....	18
Sueños rotos.....	19
Mal de amores.....	20
Con la velocidad del alma.....	21
El año empieza.....	22
Mitad ave, mitad agua.....	23
Niña viento.....	24
Hierático.....	25
Semáforo.....	26
No soy... ésta.....	27
Urge la sombra.....	28
Sin querer.....	29
¡Ah, qué frío!.....	30
Piel azulejo.....	31
Colibrí.....	32
Se despide la luna.....	33
Silla vacía.....	34
La verdad en los árboles.....	35
Hojas de oro.....	36
Fracturado cansancio.....	37
Solitaria mariposa.....	38
Desasociar.....	39

Ventisca loca	40	Los desterrados	71
La calle fue mía	41	Viento amigo	72
Otro amor	42	Calles y callejones	73
Que se aproxime tu cuerpo	43	Mirada de invierno	74
Beso nieve	44	Espejo de arena	75
A veces no sé qué busco	45	Mientras la lluvia cae	76
El dolor pasa	46	Cuento terminado	77
¿Por dónde camina el silencio?	47	Yerba santa	78
Doceavo mes	48	Al filo de la media luna	79
Nadie me sigue...	49	Junto al río	80
Son los años	50	Otros pasos	81
Un minuto vacío	51	Cae la tarde	82
Piel de foca	52	La banca del parque	83
Sentada en el parque	53	Soy olvido	84
Cirio blanco	54	El encuentro y el instante	85
Olas de insomnios	55	Sigo contigo	86
Ave rapaz	56	Tal vez debo decir...	87
Sólo por hoy	57	Noche vieja	88
Surge afanosa	58	Descubierta	89
Huecos del tiempo	59	Sin un pétalo	90
Cocuyos	60	Entiendo de veras...	91
Sombra despistada	61	Furia	92
Magia	62	Tres tiempos	93
En otra parte	63	Detrás del silencio	94
Ah, qué beso	64	Mirada casual	95
Tengo un minuto	65	Muere el agua	96
Yo escribo	66	¿Dónde?	97
De forma distinta	67	El árbol amigo	98
Respiro hondo	68	El momento cuelga de tu ropa y de la mía	99
Empiezo a quedar sin memoria	69	Cloroformo	100
Al final del horizonte	70	Todo pasa	101

Dicen	102
Vestida de fuego	103
¿Cuándo?	104
Olas bravas	105
Una tras otra	106
Pájaro luna	107
Sueño divino	108
Despego	109
Ojo de agua	110
Brazos ausentes... ..	111
Segundo mes	112
Camposanto	113
Agua clara	114
La verdad no lo sé	115
Primaveras	116
Que no pronuncie tu nombre	117
Alucina	118
Extraña sensación	119
Amanece	120
Mil palabras	121

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas
Corrección de estilo / Yolanda Gómez Fuentes
Formación electrónica / Luis López Velázquez

- *No soy... ésta*
se terminó de imprimir en enero de 2015 en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg y la portada sobre cartulina couché de 169 kg. En su composición tipográfica se utilizó la familia Óptima.
Se imprimieron mil ejemplares.